Otra Dimensión



Lorenzo González

SALA MUNICIPAL DE EXPOSICIONES TRAGALUZ SANTA MARTA DE TORMES - SALAMANCA

Otra Dimensión Lorenzo González

SALA DE EXPOSICIONES TRAGALUZ Santa Marta de Tormes del 19 de Julio al 23 de septiembre de 2022











Ediciones del Ayuntamiento de Santa Marta 1ª Edición Julio del 2022

© Fotografías: Lorenzo González.

© Textos: Los autores.

© Diseño de la publicación: Pablo Gómez.

© Comisariado, coordinación y gestión: Beatriz Castela.

Maquetación e impresión: LA GÓTICA. Salamanca. España

ISBN: 978-84-09-42254-8 Depósito Legal: S 293-2022

Sala Municipal de Exposiciones Tragaluz. María la Brava, 2 37900 – Santa Marta de Tormes. Salamanca

Del 19 de julio al 23 de septiembre de 2022

Visita libre:

De lunes a viernes de 10:00 a 14:00h. Concertar visita llamando al 923 200 005.

La Pintura como un Todo

La exposición "Otra dimensión" que el artista Lorenzo González muestra en la Sala Tragaluz del Ayto. de Santa Marta de Tormes, nos permite contemplar la pintura más allá de los tópicos a través de una cuidada selección de sus últimos trabajos dedicados a la búsqueda de la sensación de tridimensionalidad.

Las obras que aquí se presentan, establecen un crisol de muchos factores: su interés por la pintura, el dibujo, la escultura y por los temas clásicos como son el retrato, el bodegón y las escenas costumbristas. Todo ello en sinergia con una mentalidad innovadora.

El artista ha dedicado estudio, trabajo y reflexión a desafiar los convencionalismos mediante los que una composición pictórica expresa su relación entre la forma y el entorno, cuestionando su bidimensionalidad, reivindicando su objetualidad y evidenciando su volumen.

Tomar consciencia de la condición física de la obra y hacerla palpable es, como comentaba Greenberg en su ensayo "La revolución de los papeles pegados" , una transición desde la ilusión pictórica del cuadro tradicional a lo que quizás sería más acertado llamar ilusión óptica, desplegada a través de una serie de recursos que hacen patente el plano físico del cuadro como una doble realidad. Por un lado, representando un motivo o escena, y por otro, evidenciando su propia fisicidad.

En esta serie de obras de Lorenzo González, el lienzo deja de ser el fin de la representación a través de un espacio interior, para sumar un espacio que en realidad es exterior y que se expande más allá de su superficie y de sus límites, conectándose con la realidad e insertándose de forma perfecta en un recipiente espacio-temporal.

Crea imágenes táctiles, herederas de la escultura, respaldadas por zonas claras y oscuras sucesivas que proporcionan a la mirada diversos puntos de referencia en los que apoyarse y que permiten situarnos en un espacio ilusionista, casi holográfico, donde todo tiene igual valor y la misma autoridad.

¹ "La revolución de los papeles pegados", La pintura moderna y otros ensayos, ed. F. Fanés, Madrid, Siruela, 2006, pp. 103-110.

Logra que el claroscuro no solo sea una cuestión de pigmento y gradaciones, generando sensaciones volumétricas a través de secuencias de pequeños planos y relieves matéricos que posibilitan que la luz produzca sombras reales. Sombras que, proyectadas e integradas en la profundidad del cuadro potencian, además, la expresividad y cromatismo de la obra.

Lorenzo González proporciona en esta exposición una respuesta a una necesidad dinamizadora de la pintura. Logra que las piezas estén en constante cambio según varían las condiciones de luz, distancia y posición del observador, y nos habla con maestría de la pintura como un "todo" indivisible, ampliando sus límites materiales y perceptivos.

Beatriz Castela

Directora de la SalaTragaluz Artista y profesora en la Universidad de Salamanca

Otra Dimensión

Es común, en la larga historia de la Pintura, el intento de representar la tercera dimensión de forma ilusoria, sobre una superficie plana. Para ello, en épocas distintas , se aplicaron métodos diferentes, todos ellos igualmente válidos, explicativos, y entendibles en su momento.

La forma de representar el espacio de los egipcios era, para el griego Platón, más Real que la griega, y la perspectiva gótica se basaba en métodos matemáticos igual que la renacentista, solo que en una el plano de proyección se consideraba curvo y en la otra plano.

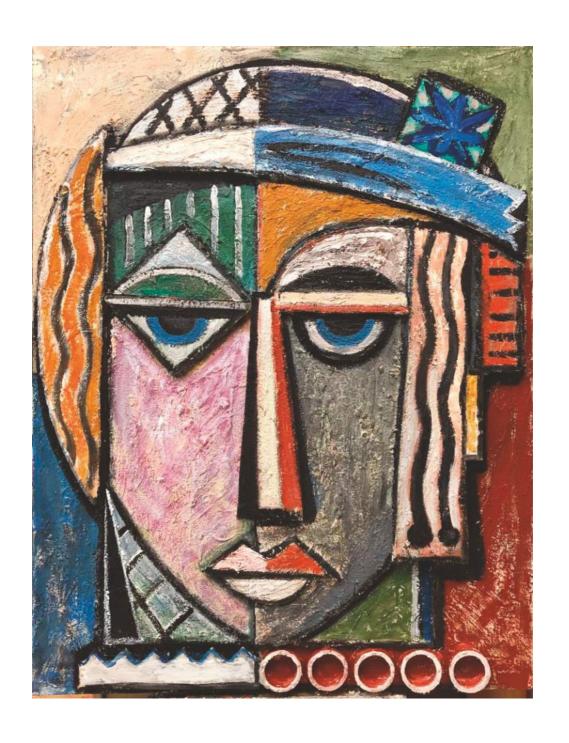
La visión cubista del espacio es multifocal, pues el artista es un ser móvil que puede ver la forma desde diferentes posiciones, y así la representa. Pero esa tercera dimensión podemos verla al margen de esos métodos perspectivos en lo que llamamos "traslapo" o superposición de una forma sobre otra. No hay una obra pictórica en la que no esté presente esa tercera dimensión.-el Cuadrado negro sobre fondo blanco- de Malevich ,nos hace ver los diferentes términos de figura y fondo.-

En esta exposición se presentan obras en las que esa tercera dimensión está presente, no solo de forma ilusoria, también de manera real y tangible. Las formas representadas, generalmente planas, se separan del plano soporte y crean un espacio cinético cambiante en función de la luz qué reciben y de la posición del espectador que las contempla. Las sombras naturales forman parte de la composición y dibujan los perfiles de los planos, potenciando su presencia.

He utilizado en la realización de estas obras elementos y conceptos simples y elementales.Las formas naturales quedan representadas esquemáticamente en planos que se proyectan sobre el fondo de manera frontal, y estas son representadas en su forma más característica,-así un ojo es un óvalo, y el pelo líneas paralelas-. Los colores son planos y directos sin demasiadas mezclas y están en función de la composición final y no del elemento en sí, y en el espacio está presente la sencillez del "traslapo" con la peculiaridad que supone que los planos que se superponen están en el espacio a alturas reales diferentes.

Y he querido emplear estos elementos y conceptos simples para que la obra resultante sea de lectura rápida y de impacto directo, y con la fuerza suficiente para que pueda adquirir vida propia a través de los ojos del espectador que sepa apreciarla.

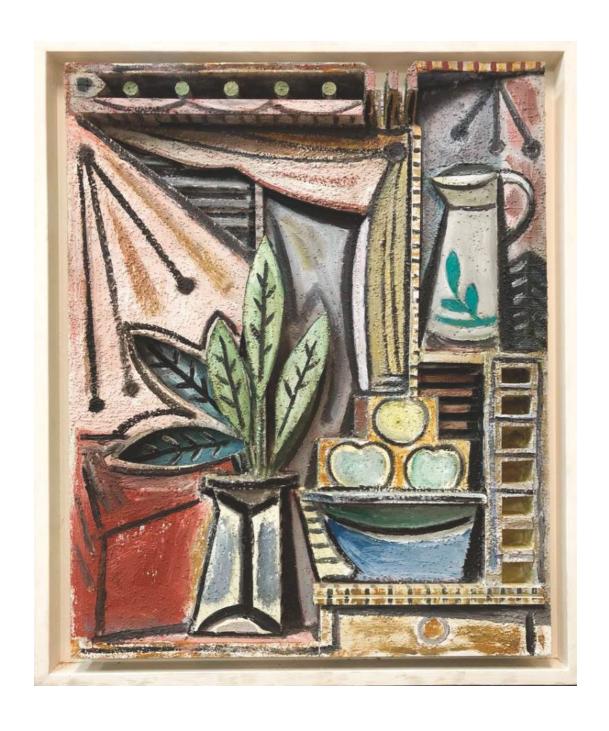
Lorenzo González



Helena Técnica mixta 150-116 cm



Perro y gato. Técnica mixta 70-110 cm



Bodegón. Técnica Mixta 70-83cm



Lucía. Técnica Mixta, 116-77 cm



Almacén. Técnica Mixta, 83-70 cm



Lorena. Técnica Mixta, 116-77 cm



Cristina en la Playa. Técnica Mixta 70-83 cm



Los Novios. Técnica Mixta 93-110 cm



General griego. Técnica Mixta 116-77 cm



Bodegón blanco. Técnica Mixta 81-110 cm



Candela Técnica Mixta 116-77 cm



Alacena. Técnica Mixta 81-110cm



Bodegón. Técnica Mixta 81-110 cm



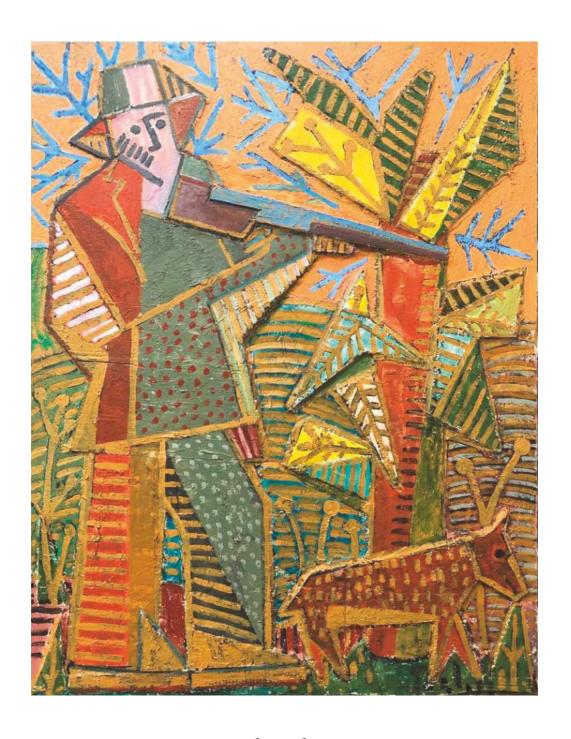
Hombre y Mujer. Técnica Mixta 114-95 cm



Marinero. Técnica Mixta 116-77cm



El Poeta Casiano. Técnica Mixta 116-77 cm



El cazador. Técnica Mixta 150-116 cm

Pintura es Vida

Lorenzo González es un profesional de la pintura con todos los marchamos académicos necesarios, que se resumen diciendo que fue profesor de la Facultad de Bellas Artes de la Universidad de Salamanca. Aunque, prefiero retirar la palabra marchamo, que suena demasiado a fabril, porque lo que menos quiero, pues sería crimen de lesa justicia, es que a Lorenzo se le incorpore a la larga caterva de pintores oficiosos u oficiales que proliferan en los suburbios de la ciudad flotante y etérea del arte. Él vive en el centro de esa ciudad mágica.. Hablemos, pues, de laureles y bendiciones académicos, que los tiene todos.. Por tanto, – y oficialmente,, no sólo sabe pintar sino que enseñó a pintar dando clases de dibujo, uno de los pilares del buen pintar. Es, en el adagio latino, el médico que se ha curado a sí mismo antes, en un autofagocitante (que duele) y autoalimenticio (que cura) proceso de aprendizaje y de autodescubrimiento. - El yo y el ello- que sólo completan, como ha hecho Lorenzo, aquellos artistas que consiguen un estilo propio y auto encarnado, cosa que no todos logran.

El pintor ha recorrido un camino, y este camino es el que él enseña, al mostrar, con vida y obra, que el dotado por naturaleza (y por ser dotado está ya condicionado), ayudado por el método (el camino que hay que recorrer forzosamente),, lo que gana es la libertad de acción, la obra libre y buena, porque en el arte no hay bondad sin libertad.. El privilegiado por naturaleza, como este pintor, no recibe un regalo fácil, si nos atenemos a la bíblica parábola de los talentos, pues, al mismo tiempo, se le suele proporcionar el gusanillo de la conciencia o el débito de la obligación. Si no los sigue, será un fracasado con complejo de culpa, pero,; si los sigue, su vida no será tampoco un camino de rosas, acicateado por la obligación de la conquista, en este caso artística. "Ad astra per áspera", y no hay vuelta de hoja. La libertad final es su premio. Lo expuesto hasta ahora es lo que ha ocurrido en la trayectoria artística de Lorenzo: que ha unido su capacidad innata con el aprendizaje continuo hasta alcanzar una obra personal y depurada, que se convierte en placer estético para el espectador (el placer de los resultados de la libertad como conquista artística, de la libertad como garantía de calidad) y se convirtió en enseñanza para sus alumnos.

Nuestro pintor es un artista dotado de invención, de creatividad, desde su nacimiento; Lorenzo es la facilidad artística natural. Otra cosa es que restrinja su creatividad para no salirse de la línea recta que es la más corta (v la única) hacia la diana del arte que pretende.. Como restringe su temática para no andarse por todas las ramas sino para llegar a la raíz del misterio que es el arte. Y podemos repasar ahora algunos de los jalones de la pintura de este pintor.

El dibujo. Desde niño Lorenzo ha dibujado continuamente y tan bien que la identidad entre realidad imitable y dibujo exactísimo le permitió hasta picardías académicas y cinéfilas. También el arte tiene sus picos pardos de picaresca. Pero la facilidad dibujística no es un chollo para quien la posee porque el dibujo no domado puede ser el árbol frondoso que no deja ver el bosque del cuadro si no se le poda drásticamente,, el exoesqueleto que comprime la libertad de la pintura si no se le hace entrar en vereda al artista.. Exuberancia que malogra muchas veces cosechas,, porque el dibujo se debe aprender con un lápiz y unas tijeras de podar.

Pero la tentación dibujística es fuerte (también hay púgiles del lápiz y sansones del trazo que suelen acabar en exhibición circense) y muchos sucumben a los tentadores encantos de esa Circe hechizadora que es el dibujo caprichoso. Este pintor ha sentido esas tentaciones y ha dudado en curvas y contracurvas a lo largo de su camino artístico.. Cuando caía en la tentación, "pintaba dibujos" como aquella cocina toda líneas, donde suelo, alicatados y muebles no eran más que farde geometrizante de un dibujo lavado y planchado, dandy hasta el empalago. Pero el artista en seguida se imponía su travesía del desierto pintando cuadros ascéticos, de dibujo negado o maniatado en un impresionismo de improntas y manchas. En ellos el dibujo no desaparecía de la escena, pero tampoco se le dejaba que chupara cámara hasta eclipsar a los otros componentes pictóricos.. En otras ocasiones, la penitencia consistía en someter al dibujo a un ayuno tan frugal que lo reducía a la sutileza de la bidimensionalidad, cuando el dibujo tiende por naturaleza a la obesidad tridimensional, No debe olvidarse que dibujar bien equivale a dibujar la realidad no fielmente sino expresivamente, a desdibujarla con sentido e intención, de acuerdo con una lógica interna al artista, lógica que los profanos sentimos oscuramente sin poderla razonar ni expresar con palabras. El dibujo es para pintarlo, como hace este pintor, no para decirlo.

Lorenzo, pues, ha ejercido una doma perpetua del dibujo hasta hacerle comer en su mano y responder a sus más mínimos deseos, hasta evitar cualquier exceso dibujístico que haga peligrar el equilibrio de sus cuadros. Poda, castigo y adelgazamiento, ascesis continua en una palabra, han hecho del dibujo de González una eficaz arma artística. Tan dócil es el dibujo en sus cuadros actuales que más que trazos son líneas de fuerza y direcciones obligatorias, del tráfico de las formas, certeras centímetro a centímetro, porque responden al imperio de las normas que configuran el cuadro y de sus magnitudes. El dibujo en los cuadros actuales de Lorenzo surge del pincel y es una fuerte línea, fuerte no por el grosor sino porque resume y engloba un montón de todos los finos trazos posibles, de los trazos que habrían de haber pasado juntos de la mano de cualquiera que los trazase, pues obligatoriamente habrían de pasar por ahí para que ese cuadro sea ese cuadro. Y de nuevo estamos platónicos. En otras ocasiones el dibujo nace directamente de la frontera entre los colores que se rozan o del negro básico que constituye la cama y el esqueleto del cuadro. En estos cuadros los colores se traslucen o asoman como base de las figuras y las formas que los otros colores proporcionan. Son colores-dibujo, colores ópticamente lineales.

En definitiva ,lo que quiero decir es que Lorenzo ha ido educando el dibujo para la libertad y para la soltura. Porque al dibujo le ocurre lo que a muchas personas: que cuando se acicalan demasiado se encuentran encorsetadas, extrañas a su atuendo, incómodas en ou prestancia. Sólo se vuelven a sentir cómodas cuando dejan el trapillo (la ironía del diminutivo popular)-y pasan al nudismo militante, que es sólo la propia piel del trazo o su desnudo, o su esqueleto o el esqueleto de su esqueleto, su idea. O sea, que el dibujo es libre cuando sencillo y desnudo porque, también aquí, el hábito no hace al dibujo. Y este pintor ha ido librando y desnudando el dibujo para la libertad. A su dibujo no le tirarán jamás las sisas. Ahora además,, como instrumento facilitador,, los esclavos mecánicos de Ortega y Gasset, en su variante informática, obedecen a Lorenzo, aunque no le dejan abdicar de su obligatorio esfuerzo creativo sino que simplemente le permiten ahorrar tiempo, comprobar síntesis, visualizar conjunciones, conjugaciones y conjuntos. Es la ayuda informática que este pintor tan bien aprovecha.

Dijimos antes que Lorenzo González es la facilidad artística innata. Antes de proseguir el decurso de nuestro periplo exegético de su pintura, otra incursión en los bordes de la intimidad artística del pintor para explicar esa facilidad. Si este pintor no hubiera sido un serio pintor de la pintura en serio, podría haber sido un estupendo falsificador, un Elmir d'Ory mesetario y polivalente, que a veces para hacer dedos ha pintado convincentes matisses,, castizos brueghels y divertidos teniers.. También podría haber sido, por su magnífico dibujo,, un maestro románico (quizá mejor que el de Tahull) o un experto restaurador de pinturas. Pero ha optado por la honradez artística, por esa seriedad que en su caso es múltiple,: la seriedad de la vocación artística (la vocación,, sea cual sea, hay que tomársela en serio), la seriedad de la pintura desposada hasta la obsesión, la seriedad de lo que no es sustento y pesebre y, en su origen vital, la seriedad filial de los hijos del cuerpo benemérito (del sugerido y del pictórico)... Volvemos así a la facilidad innata de Lorenzo y a su ejercitación continúa aplicándole otro adjetivo que le va: proteico, porque no sólo ha domado el tigre del dibujo (fuerza, elegancia,,, definición,, movimiento,, fortaleza, agilidad...) sino también a la serpiente de la composición como al camaleón, -obvia metáfora, del color.

Compositivamente hablando, vaya por delante que Lorenzo es un pintor exclusivamente figurativo. Esto lo decimos porque, aparentemente ,hay dos grandes tipos de composición : el impuesto por el modelo "figurado" -el tema y su tratamiento- y el "liberal" (pero nunca del todo libre y menos libertino) de la pintura abstracta.

Quizá convenga aclarar en este momento que nuestro pintor casi nunca ha sido pintor de aire libre sino de estudio, y muy pocas veces de modelo posante sino de "memoria", o,, mejor, de reflexión. Ello quiere decir que tanto ha formalizado mentalmente los esquemas compositivos que cuando va a pintar no elige el tema primero sino la estructura compositiva que va a seguir el cuadro y que se conforma preferentemente, pero después,, con determinado tema. No dice: "Voy a pintar un paisaje" sino: "Quiero pintar un cuadro sobre esta estructura compositiva y a éste cuadro concreto la que le va mejor es la de un paisaje". ¿No decía Miguel Ángel que esculpir es descubrir la forma que está escondida dentro del bloque de mármol? Pues en la pintura ocurre lo mismo: hay que descubrir lo que puede esconderse en el blanco del lienzo, aunque sea otro blanco, como muy bien ejemplificó Malevich.

Lorenzo parece un pintor claramente decantado ahora por determinados temas: el bodegón, el paisaje y la figura humana,, en ocasiones mezclados los tres.. Utilizando de nuevo el aval de mi conocimiento de su trayectoria pictórica (desde que era de barba negra), creo no errar si afirmo que sus cambios temáticos anteriores no han sido más que tanteos de diferentes variedades compositivas., Es decir, que ha tratado diversos temas para,, a su través, analizar (la palabra análisis debería haber aparecido ya antes varias veces al hablar de la pintura laurentina) los tipos de composición que suelen aparecer en esos temas. Comenzó pintando cuadros de un surrealismo muy "sui géneris" para estudiar en ellos la ruptura de las relaciones proporcionales entre los objetos presentes en el cuadro y el paisaje o la atmósfera que los sustentaban.

Tan a gusto ha quedado el pintor con lo que la teoría compositiva le ha enseñado que otros de sus temas favoritos, el bodegón, aparece enmarcado a menudo en la férrea composición de un ventanal que pone tino y cordura a la libertad de los objetos del bodegón (que se colocan donde quieren; no se puede pedir orden a las tazas del café) y al contrapunto del paisaje que se ve a través de la ventana, en un ritmo ternario muy sagaz de libertad en el primer plano, rigor en el segundo plano, el del escenario, y libertad de nuevo en el plano de fondo del paisaje divisado. Si ahora el pintor se decanta más por los bodegones es porque en ellos puede jugar con los tres reinos:: el mineral, el vegetal y el animal, con la enorme riqueza formal que los tres ofrecen. La forma de estos cuadros es el enorme sustrato de composiciones, el abanico de éstas, que los bodegones le ofrecen. En estos cuadros, la composición es figura y color..

Y de nuevo tengo que repetirme. Lorenzo González es un pintor de estudio. Ni siquiera, como hacen otros, pinta paisajes sobre fotografías o sobre el recuerdo de contemplaciones previas (que mucho atajo pictórico ofrecen). Este pintor pinta de memoria paisajes totalmente inventados pero que parecen realmente existentes (con la existencia real de la posibilidad de existir), localizables en el recoveco de cualquier camino. Y esto se consigue descubriendo el número y la libertad del paisaje y dosificándolos luego sobre los patrones de los paisajes realmente mirados; tras haber estudiado las proporciones compositivas de muchos paisajes pulgada a pulgada. Tanto ha ahondado el pintor en las leyes compositivas del paisaje que, en ocasiones, cuando pinta cuerpos femeninos, vestidos o desnudos,, los metamorfosea en paisajes corpóreos de cálidas colinas palpitantes, en la pureza más orográfica del erotismo. En definitiva, lo que quiero decir es que Lorenzo ha ido educando la composición para la libertad, para la soltura. Y en sus cuadros la composición se hace cera y se pliega y se despliega con la cintura de una gimnasta recientemente púber, en una gracilidad de sonrisa continua lograda por cientos de horas de aprendizaje, de descoyuntamiento compositivo.. No olvidemos que la plástica exige amasamiento, lucha y esfuerzo,, la blandura que es la libertad, el antirrigor.

Hemos dicho (a fuerza de repetirnos, que repetición es muchas veces comprensión y Lorenzo fue profesor y aún sabe de la pedagogía de la repetición) que otro de los temas que el pintor frecuenta, con el bodegón y el pai saje, es el del cuerpo humano, preferentemente el femenino, (vestido o desnudo), y más frecuentemente resumido en el busto. Insistamos en ello. Hablamos de este tema cuando nos estamos refiriendo a la composición, porque el tratamiento al que el artista somete al cuerpo femenino es puramente compositivo. Queremos decir que no pinta mujeres por el erotismo de su plástica ni porque sean el no va más de la belleza,, de la estética en carne y hueso. Las pinta por sus posibilidades compositivas pues, en cierto modo, las reduce a formas y cuerpos geométricos que opuestos establecen un amplio catálogo de posibilidades compositivas. Por ejemplo: si el tronco es un paralelepípedo recto o un rectángulo, ablandado por las dos curvas de los senos, la cabeza es muy esférica, casi una esfera, o cúbica apoyada sobre el tronco, que juega de pedestal. A su vez el pelo modifica el cuerpo geométrico culminante, suavizando su dureza o añadiéndole una nueva forma geométrica. Para completar el esquema compositivo y darle variedad, los brazos aportan las abundantes posibilidades compositivas de cilindros muy móviles, con la morbidez braquial que forma y postura aportan. Muchas veces un brazo cruza el pecho suavizando su rectángulo, con su curva mórbida, o se apoya sobre la cabeza, trazando un puente que, blandamente, une el rectángulo del torso con lo esférico culminante de la cabeza. Creo que es claro: puro soporte compositivo el cuerpo femenino, seguramente más dúctil que el masculino, más compositivo. Por eso el pintor lo prefiere.

Hay algo que une, sobre sus disponibilidades compositivas, los temas que Lorenzo González frecuenta y es que los tres temas predominantes tienen en común que son abrazables, asumibles, mensurables, tocables (de la tactilidad de los cuadros de este pintor quizá hablaremos). Todos los elementos que el pintor pone en sus cuadros podrían caber realmente en ellos si en vez de pintarlos los incorporase físicamente al rectángulo. Hasta el espectador puede caber realmente en ellos como si de un espejo se tratase. En su tamaño real o en la perspectiva de su tamaño real (los espejos también usan la perspectiva -o es el ojo, tanto da-. Lorenzo pinta siempre el mundo de lo cercano, de lo fácil y cercanamente perceptible, de lo directamente sensorial,, de lo visual mente tan inmediato que queda humanizado por la cercanía del espectador quien,, si no aparece en el cuadro, deja en él su huella porque lo que ve en el cuadro es lo que puede ver en la realidad, en la misma manera en que ésta se ve de cerca. Por eso incluso sus paisajes son abarcables,, cerrados (pese a sus horizontes que no alejan sino que acercan), resumibles en una mirada.

A eso nos hemos referido al hablar de la tactilidad de los cuadros de Lorenzo, a que lo que se representa en ellos es tan abarcable como lo serían los mismos objetos en sí sin que el espectador necesitase moverse del sitio. Del mismo modo, sus bodegones son un estrecho signo de la presencia del hombre que ha fabricado, ordenado y disfrutado de esos objetos, que no se representan tanto a sí mismos como al ser humano, a través de un juego metafórico que los humaniza. porque son los objetos tal y como los ha dejado una persona momentos antes. Por eso, muchos bodegones de Lorenzo son bodegones de interior, inmediato recuerdo de una escena hace poco vivida. En estos bodegones está presente el hombre, sin estarlo, porque los objetos se han convertido en humanizados animales de compañía. Por eso, al pintor no le hace falta pintar figuras humanas en sus bodegones, porque los objetos de éstos son compañeros del hombre. Si en ellos pinta algún animal es un gato, fundamentalmente porque su curva felina es un redondo vector compositivo. Y volvemos a lo referido a la composición para decir que en los bodegones la composición adopta magnitudes humanas del mismo modo que en los cuerpos humanos

En definitiva, y creemos haber dicho el porqué. Lorenzo ahora menudea en sus cuadros los mismos objetos: mesas, bustos, macetas, platillos, cortinas y manteles, paredes y ventanas con el rompiente de sus paisajes. Pero esto no ocurre por el hábito que modifica fórmulas y rutinas, no es por la pereza del camino ya transitado. Sus cuadros no son repeticiones de comprobada eficacia ni afinidades electivas (y podría hacerlo tras tanto ensayo). Sus cuadros, aunque tengan los mismos objetos,, son distintos en colores y, sobre todo,, en fórmulas compositivas. Les ocurre a estos cuadros como al caminante en peregrinación de paisajes que llega a ver distintos los paisajes de los trigales idénticos de todos los veranos porque ha avizorado su ojo, los ha comprendido. Si hablamos musicalmente, lo que el pintor ahora realiza es el arte de las variaciones, que tanto suponen de oficio como de inspiración.

A estas alturas ha debido quedar claro que la estructura compositiva del cuadro es lo que más preocupa a Lorenzo González hasta el punto de que se lo plantea como una ecuación de elementos estructurales que deben sumarse en un resultado final, matemáticamente inflexible pero intelectualmente cercano al espectador; paradoja lograda haciendo que lo matemático riguroso se convierta, mediante la composición, en suavidad perceptiva y en descanso mental para el espectador, pues la magnitud final de un cuadro bien compuesto es la serpiente que se muerde la cola hasta ser círculo, la forma perfecta y autosuficiente, sin principio ni fin,, el Laurin v el Ouróvoro de la buena pintura.

En la pintura de Lorenzo, cada época tiene su arte, que siempre es el mismo. El arte tiene sus leyes, que cada época reinventa.. Rígidas porque son leyes. Variables aunque sean leyes. Esto de las eternas leyes variables me lo sugiere la pintura de este pintor. Porque viendo pintar a Lorenzo uno se da cuenta de que el arte es ley. Le importan poco los temas que pinta; es decir, elige temas neutros que le permitan erigir con libertad esa estructura de leyes artísticas eterno-ocasionales que es el cuadro. Por eso pinta sobre todo paisajes, bodegones o cuerpos humanos que nunca son retratos, Lo que pretende en cada cuadro es una sintaxis pictórica que funcione independiente de su significado. Todo pintor debe ser (y éste lo es)- un administrador estético,, un reinventor de leyes artísticas, un creador libre pero acatador de leyes plásticas. Del mismo modo que Ortega y Gasset definía la poesía como "el algebra superior de las metáforas", Lorenzo crea su pintura como "el algebra superior de las proporciones y de los signos". Así ha de verse su pintura.

También en el color, tanto o más que en los otros elementos pictóricos, ha pensado Lorenzo González, ha analizado, ensayado, tanteado, rectificado, acertado.... De nuevo (y más que a ningún otro factor pictórico, por lo que tiene de atolondrado) el pintor ha sometido al color a la disciplina más rigurosa,, al sacrificio más ascético,, a los cilicios más variados. Otra vez me remito a mi largo trato con los cuadros de Lorenzo (entonces era de barba negra), y le he visto probar con colores muy matizados y volumétricos y con acordes cromáticos matizados centímetro a centímetro dentro de la misma gama, hasta desembocar en cuadros con colores casi planos (o planos del todo en sus grabados). En otras ocasiones, juega con la medida y la armonía, y nos encontramos obras que son un abigarrado y amplio, pero entonado, muestrario "pantonal", junto a otras reducidas casi a la monocromía o,, como mucho, al diálogo, difícil pero entrañable, de sólo dos colores complementarios. En otros cuadros elige un color básico que luego descompone en un bello arpegio de sutiles gradaciones. No es que cromáticamente Lorenzo González sea un pintor disperso; es que ensaya y ensaya, prueba y prueba, investiga e investiga: se niega mucho y acepta poco hasta que lo que admite está ya superprobado. Por este camino, ya recorrida todas las disponibilidades cromáticas, todas las variedades en el uso del color, están ya a su disposición,, listas para cualquier prueba a que el artista las quiera someter. Por eso, el color es uno de los factores de la pintura laurentina que más atraen al espectador.

Y eso lo ha logrado probando una y mil veces el método didáctico- del ensayo y el error. En los casos en los que hemos asistido a la génesis de un cuadro hemos visto que, de pronto, cambia toda la gama tonal del cuadro y lo que ayer iba a ser un cuadro en tonos fríos hoy es otro –el mismo, rebosante de calidez. Quizá a los pocos días vuelva a la frialdad primera. El espíritu sopla por donde quiere, y en la diversidad está el ejercicio.

Que el color es uno de los factores más deslumbrantes en la pintura de Lorenzo González lo ha dicho claramente un buen experto al afirmar que "domina absolutamente el color y lo sabe potenciar con sus afinidades electivas, manejando con maestría todas las gamas, especialmente las ciánicas, y teniendo como propios bellísimos violetas, preciosos y esmeraldinos verdes marinocantábricos, o esos grises argentados y rosas que recuerdan al mejor Vázquez Díaz", Ha logrado así dominar los secretos de la pintura y, lo que es más difícil un estilo propio, seña de identidad que muchos pintores jamás logran por conformistas y autocomplacientes.

Ya se ha dicho que Lorenzo jugaba genéticamente con ventaja para la pintura, pero se hubiese quedado en un "manitas" sino hubiese encauzado ea facilidad innata con un riguroso y continuo "camino de perfección". Es decir, este pint parece estar "redescubriendo", todavía hoy, movimientos y etapas pictóricas ya consolidados ,ya jalones imprescindibles de la historia artística . Pero no lo hace por imitación ni por "chupar ruedas previas " sino porque en la ascesis pictórica que venimos describiendo va descubriendo por deducción, por consecuencia lógica de su trayectoria personal, la senda que otros tuvieron forzosamente que recorrer antes (no solo que recorrieron), porque va resultar que la pintura tiene sus etapas evolutivas forzosas , sus leyes filogénicas ,tan darwinianas quizá como la Biología.

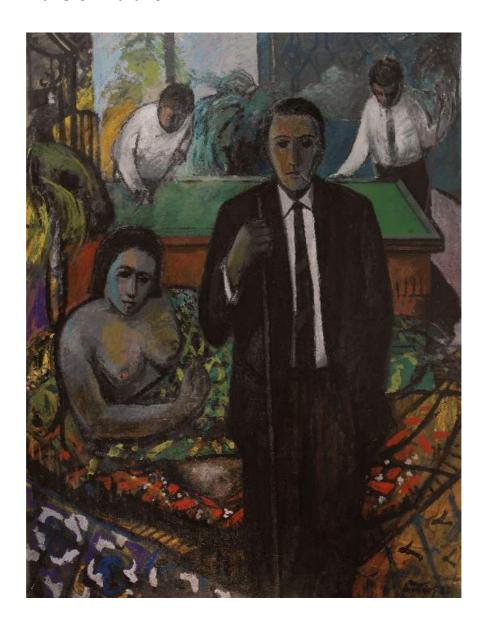
¿Cómo es,, pues, la pintura de este pintor? Libre, suelta, vibrante, rápida,, fruto de su momento a,ctual, quizá el más hondo y fecundo de su carrera. Pero no es una pintura gestual sino alquitarada, con la facilidad de las muchas horas que ha pasado pintando. Tampoco es repentina sino provista de una recámara, la meditación, tan disfrazada que parece que no cuesta esfuerzos.

Lorenzo pinta como un levantador de peso, tan avezado en horas de entrenamiento, que eleva grandes moles pictóricas, sus cuadros, tan ponderados (que viene de peso vencido), con la sonrisa en los labios como si estuviera levantando mariposas. Hasta aquí ha llegado su pintura tras su largo camino. Cuando un cuadro del pintor parece fresco y natural ("si es que eso hay que pintarlo así", dice el espectador) hay que caer en la cuenta de lo que de esfuerzo ha supuesto ese largo camino para que las cosas salgan bien sin que se note. En este truco (o mejor, en este trabajo sin truco), en este método (arte significa también método en el diccionario) está parte de lo bueno del pintor. Tanto ha buceado,, tanto ha caminado,, tanto ha tanteado (tantear es esforzarse tanto), tanto ha probado (probar es variar hasta que algo resulte probo, bueno) que ahora parece que sus cuadros son buenos porque Sí., Pero lo que ocurre es que Lorenzo (facilidad y ejercicio)- ha conseguido ese cuidado "porque sí", ese desaliñado aliño (aliño es cocina y obrador) que era la meta de algunos de nuestros clásicos, la perfección final con la naturalidad, que el maestro Horacio recomendaba a sus lectores.

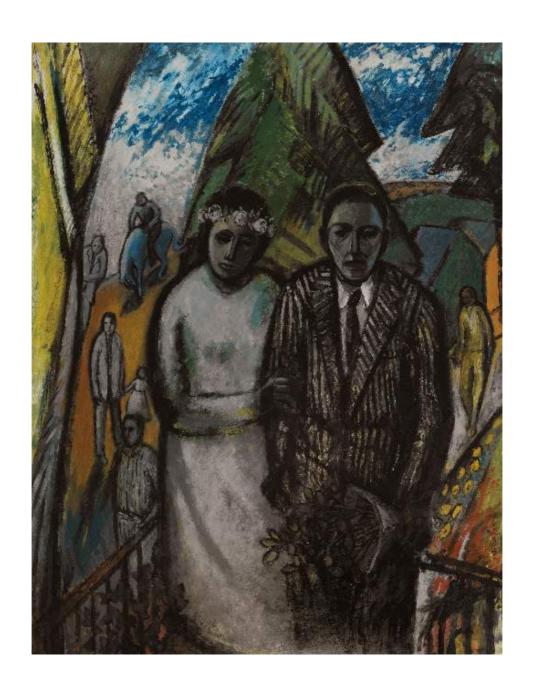
La pintura de este pintor es una pintura cóncava porque pinta desde fuera el ámbito o seno, siempre cavidad o concavidad, de la esencia de las cosas, porque todas las cosas de verdad son esferas llenas de la propia esencialidad que, como pensaría Pitágoras, debe de ser redonda porque todas las cosas desaccidentalizadas no deben ofrecer por fuera más que el brillo esencial de la bruñida superficie de la esfera de la verdad. Y ahora es cuando podríamos definir la pintura de Lorenzo González -el que la sigue la consigue - con unos versos del propio Ramón Gaya: "Pintar es asomarse a un precipicio, / entrar en una cueva, hablarle a un pozo / y que el agua responda desde abajo. / Pintura no es hacer, es sacrificio, / es quitar, desnudar, y trozo a trozo I el alma irá acudiendo sin trabajo".

Ricardo López, Doctor en Bellas Artes y Crítico de arte.

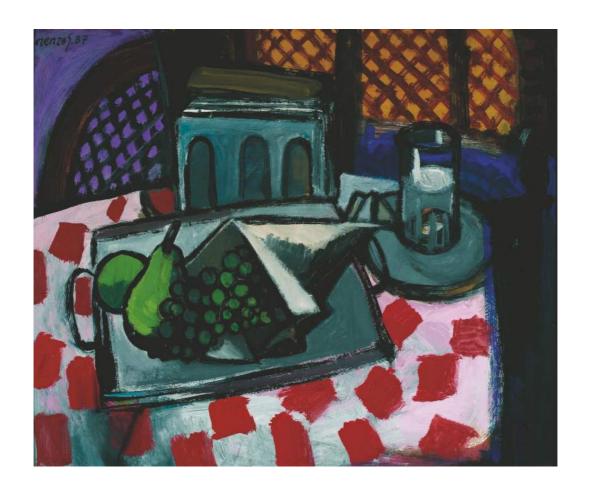
Diferentes Épocas



Jugador de billar. Óleo sobre lienzo



Los Novios. Óleo sobre lienzo



Bodegón de la tostadora Óleo sobre lienzo



Jarra de Sangría Óleo sobre lienzo La pintura de Lorenzo González tiene un fondo de clasicismo que no está en contradicción con las leyes de la modernidad. Es clásica (clásico = vivo) porque acepta lo consolidado y lo utiliza; acepta lo actual y lo filtra a través de su peculiar manera de captar el entorno. Del saber tomar lo seguro la conexión con lo eterno, el apaciguamiento de lo moderno y la síntesis de lo formal brota la solidez pictórica de la obra de Lorenzo González.

Desde la perspectiva de estas afirmaciones vamos a repasar algunos aspectos de esta pintura. Cuando Lorenzo González pinta personajes no hace retratos, porque no quiere individualizar sino pintar arquetipos humanos, expresar emociones siempre contenidas.

Se ha hablado del expresionismo de esta pintura; en todo caso es un expresionismo mesurado, sin el desmalezamiento de lo obvio o lo anecdótico. Lo mismo ocurre cuando el pintor realiza paisajes; remonta el topos concreto y serán montaña o playa o trigal porque ha captado la esencia del paisaje y lo ha definido por encima de lo típico o lo concreto. No es paisaje romántico; tampoco es abstracción. Del mismo modo,los bodegones rebasan la mera descripción de objetos y se convierten en instrumentos que expresan una determinada forma de entender las relaciones espaciales a través, precisamente, de los objetos más cotidianos.

No nos limitemos, sin embargo, a lo temático. Cuando el pintor utiliza el color lo hace desde las leyes cromáticas a las que impone una conjunción y una frescura tal que los colores parecen recién inventados. Casan bien pero con espontaneidad y libertad, casi pareciendo que no tienen los papeles en regla. Lorenzo aprovecha, además, la mayor permisividad de que goza la pintura actual sobre el valor del trazo y del dibujo sin llegar a facturas deshechas. Consigue así una figuración libre y suelta, sin perder, no obstante, la identificabilidad con lo real.

Podríamos seguir comentando aspectos pictóricos de la obra de Lorenzo González, pero la pintura eterna no se explica con facilidad, aunque se siente íntimamente por su calidad. A esa visión introvertida y comprensiva invitamos a los espectadores.

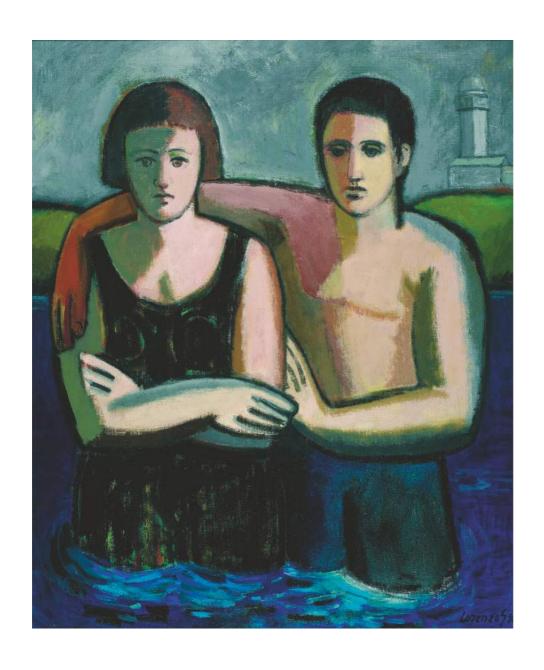
ELVIRA DÍEZ MORENO. Doctora en Bellas Artes.



Pintor, modelo, y al fondo, el mar. Óleo sobre lienzo



Manzana de Oro. Óleo sobre lienzo



El ligón de la playa. Óleo sobre lienzo



Lucía con sombrero. Óleo sobre lienzo

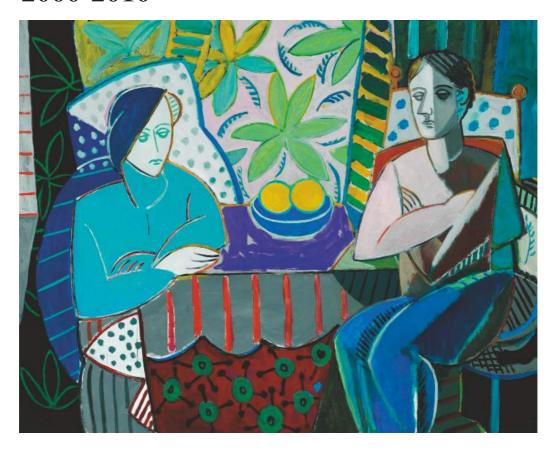
No cabe duda de que Lorenzo González es poseedor de un sentido plástico muy original y de un personalismo en todos sus detalles para elaborar una gran pintura. El origen de cada obra está siempre en el pensado y meticuloso dibujo con el que se elabora la composición de la manera más ortodoxa posible, muy bien estudiada y dispuesta su robustez para luego alojar esa gama infinita de colores muy suyos y propios, unas veces, en forma plana y otras, con exquisiteces matéricas veladuras y tonalidades múltiples. El cuadro poseerá esos negros intensos de la gran pintura española de hoy tan elogiados, pero se alegrará con rojos intensos y toda esa maravillosa gama cianica tan personalísima de Lorenzo en la que siempre brilla la pureza de los más limpios y sugerentes azules, violetas y verdes agrisados o esmeraldinos para componer una obra, que siendo moderna, aspira también a ser clásica.

No es raro que en ella, de vez en cuando, aparezca un capitel corintio, una cabeza o un busto helénico, castos desnudos o una hojarasca o floración simbólica quizás como homenaje a su maestro el pintor Aguilera.

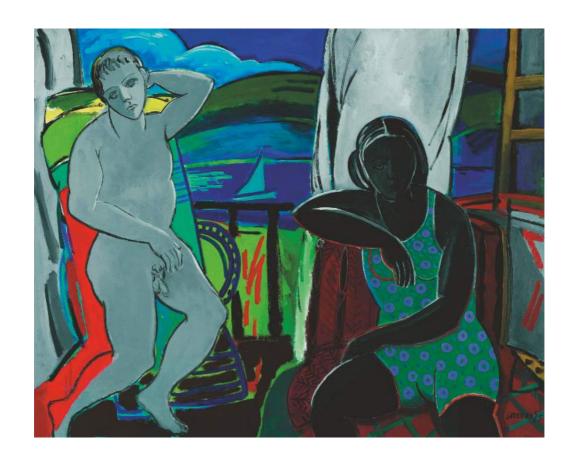
Todo ello comunica a esta gran pintura actual, con potencia germinal, verse dotada también de constantes recuerdos clásicos y eternos que nunca puede olvidar un arte tan noble e intelectual como la pintura que, además de dibujo y color, tiene que hablarnos de poesía, música, alegría vital, filosofía y literatura y recordarnos una historia que han creado las más bellas civilizaciones clásicas de las que somos epígonos y que han hecho a Europa madre de la cultura actual.

Miguel Ferrer,

Real Academia de Bellas Artes de San Telmo.



Pareja en interior Óleo sobre lienzo



Descanso en la playa de San Román Óleo sobre lienzo



Pintor y dos personajes Óleo sobre lienzo



Elena duchándose. Óleo sobre lienzo

He compartido,como muchas otras personas, la suerte de su cercana amistad y la excepcional cualidad que le caracteriza: es ágil y directo para relatarnos su mundo plástico con gran intimidad, a la vez generosa, consentida de ritmos compositivos, tensiones que descubren el cuadro al espectador en un delicado equilibrio desequilibrado, su fuerza interior trasciende en la abstracción de los elementos que trata con subjetividad expresionista, intuitiva, delirante, a veces, pero medida constantemente en los signos gráficos que han llenado la escena paralelamente ilusionada, tal y como él siente la vida

En su pintura no hay dramas, ni tortura, solo ilusionismo en aptitud "ilusoria" haciendo malabarismos con los elementos que entran y sa len del espacio del cuadro, después dudan si se esconden para surgir en un juego tan constante como sorprendente. Construye siempre un gran ventanal interior donde todo se va transformando una y más veces, siguiendo las leyes de un orden experimental permanente.

Si fueras más pequeño, se que tú mismo te divertirías paseando por el interior de tu obra, porque te identificas con ella. Yo, a veces, he estado allí físicamente, y he dudado ¡Cómo no! si acompañarte en ese paseo. Te he visto construir las decisiones acertadas, como si no existiese el esfuerzo. La experiencia de la materia junto al color refrescan a cada instante la brocha libre conduciendo a un buen resultado final.

La calidad de sus montajes no está solo en la brevedad, en el ritmo de la escena o en los límites, casi cinematográficos del cuadro, lo componen también parte de ese mundo homogéneo de objetos, elementos completamente heterogéneos de la realidad a los que le pone cara; desde el hombre amigo,hasta el frutero de tu casa, o la mía, el mar cercano que sentimos todos y el taburete de pintar o la modelo singular...cuando no la mujer, sobre todo la mujer y la única.

Teresa Sarto Doctora en Bellas Artes.



Las gaviotas. Óleo sobre lienzo



Mujeres y el mar. Óleo sobre lienzo



Músicos. Óleo sobre lienzo



Tarde de domingo. Óleo sobre lienzo Ante la exposición que nos presenta Lorenzo González, mi primera impresión ha sido de agradable sorpresa. Y es que el artista ha logrado convertir una manera de pintar que muchos aún consideran revolucionaria, y que algunos incluso vieron como destructora de los clásicos parámetros del arte en el momento de su aparición, en un hecho que se manifiesta y fluye con toda naturalidad.

El artista apuesta por la descripción esquemática del mundo para intentar captar y dar a conocer la matemática que lo compone. Los lienzos resuman lógica, que es aquello a lo que nos aferramos los seres humanos para tratar de entender el mundo que nos rodea y nuestra propia existencia, pero también están empapados de sentimiento y delicadeza, en lo que es una reivindicación de la sensibilidad que nos debe permitir acercarnos a nuestros semejantes.

El pintor hace suya toda la tradición artística, ya que más allá de movimientos estéticos y escuelas académicas, el impulso humano que dió lugar al arte desde el momento en que un congénere nuestro estampo una mano manchada de pintura contra una pared de una caverna, es el mismo que hoy en día nos hace coger los pinceles y entrar en los museos y las galerías.

Josep Mª Cadena Crítico de Arte.

Biografía

Lorenzo González nació en Medina de Rioseco, la llamada Ciudad de los Almirantes. Sus raíces familiares son Salmantinas, concretamente de Cerezal de Peñahorcada, pueblo de las Arribes del Duero.

Su vida profesional ha estado siempre dedicada a la docencia y a la actividad pictórica. Es doctor en Bellas Artes y ha impartido docencia en diferentes centros de enseñanza media y en la Facultad de Bellas Artes de Salamanca. Ha realizado un gran número de exposiciones y sus obras se encuentran repartidas por diferentes colecciones públicas y privadas.

Actualmente reside en Salamanca y trabaja en el estudio que tiene en esta ciudad y en el de O Vicedo (Lugo), pueblo gallego, donde pasa largas temporadas.

Principales Exposiciones Individuales

- 2021 «Vivir del Mar», Museo Regal Cerámica, Viveiro, Lugo.
- 2021 «AnimARTE», Sala Patricio (Howden), Sevilla.
- 2019 «Interiores», Sala Rusiñol, Sant Cugat del Vallès, Barcelona.
- 2018 «Pintura», Cenima, Foz, Lugo.
- 2017 «Grabados, Mujeres», Museo Regal, Viveiro, Lugo.
- 2015 Galería Historia e Arte, Braganza, Portugal.
- 2013 Galería Artis, Salamanca.
- 2009 Sala Dalmau, Barcelona.
- 2006 Ventanas de interior (retrospectiva), Universidad de Salamanca, Salamanca.
- Arabesque Gallery, A Coruña.
- 2005 Sala Damau, Barcelona.
- 2004 Galería Artis, Salamanca.
- 2003 Galería Rpresentación, Granada.
- 2002 Galería Varrón, Salamanca.
- 1998 Sala La Salina, Diputación de Salamanca.
- Galería Arte&R, Málaga.
- 1997 Escultural monumental para el puerto de Vicedo, Lugo
- (Ayuntamiento de Lugo).
- 1995 Galería Centro de Arte, León.
- 1993 Galería Velázquez, Valladolid.
- 1992 Galería Balboa, Madrid.
- Galería Centro de Arte, León.
- 1991 Galería Varrón, Salamanca.
- 1989 Exposición en «Centro Arte», León.
- 1988 Exposición en Galeria Castilla en Valladolid.
- 1988 Exposición en Palencia Sala de la Caja de Ahorros.
- 1987 Exposición en Galeria Varron de Salamanca.
- 1975 Exposición de dibujos en Galeria Varron de Salamanca.

Principales Exposiciones Colectivas

2019, Galería Granada Capital

2018 «Homenaje a Unamuno», Salamanca.

2017 «Pintura y cerámica», Museo Regal Xunqueira, Lugo.

2015 «Cada tema para un loco», Museo Regal Xunqueira, Lugo.

2014 Sala Dalmau, Barcelona.

2013 Galería Artis, Salamanca.

2012 Galería Artis, Salamanca.

2011 Sala Dalmau, Barcelona.

Galería Artis, Salamanca.

2010 Sala Dalmau, Barcelona.

2008 Galería Artis, Salamanca.

2007 Sala Dalmau, Barcelona.

Galería Granada Capital, Granada.

Galería Rafael, Valladolid.

2006 Sala Dalmau, Barcelona.

Sala Santo Domigo, Salamanca.

2005 Sala Dalmau, Barcelona.

Galería Granada Capital, Granada.

2004 Sala Dalmau, Barcelona.

Estampa Feria Internacional del Grabado, Madrid con Galería Rpresentación de Granada

2003 Colección Miguel Ferrer, Museo de Salamanca.

2001 Estampa Feria Internacional del Grabado, Madrid con Galería BAT, Madrid.

Feria de Arte de Nueva York con Galería BAT, Madrid.

2000 Estampa Feria Internacional del Grabado, Madrid con Galería Centro de Arte, León.

1999 Estampa Feria Internacional del Grabado, Madrid con Galería Centro de Arte, León.

1998 Palacio de la Salina, Diputación de Salamanca, Salamanca. Sala del Ayuntamiento, Sta. Cruz del Valle, Avila.

1996 Palacio de la Salina, Diputación de Salamanca, Salamanca.

Principales Exposiciones Colectivas

1995 Galería Varrón, Salamanca.

1994 Galería Balboa, Madrid.

Galería Varrón, Salamanca.

1993 Galería Artis, Salamanca.

Sala del Ayuntamiento de Wurzburg, Alemania.

1991 Tokio Art Expo'91, con galería Varrón

1989 Palacio de Arias Corvelle, Salamanca.

1986 Homenaje a Unamuno, Casa de Cultura, Casa Lis, Salamanca.

Galería Winkler, Salamanca.

1985 Galería Winkler, Salamanca.

Galería Varrón, Salamanca.

Galería Balboa, Madrid.

1984 Palacio de Arias Corvelle, Salamanca.

Galería Winker, Salamanca.

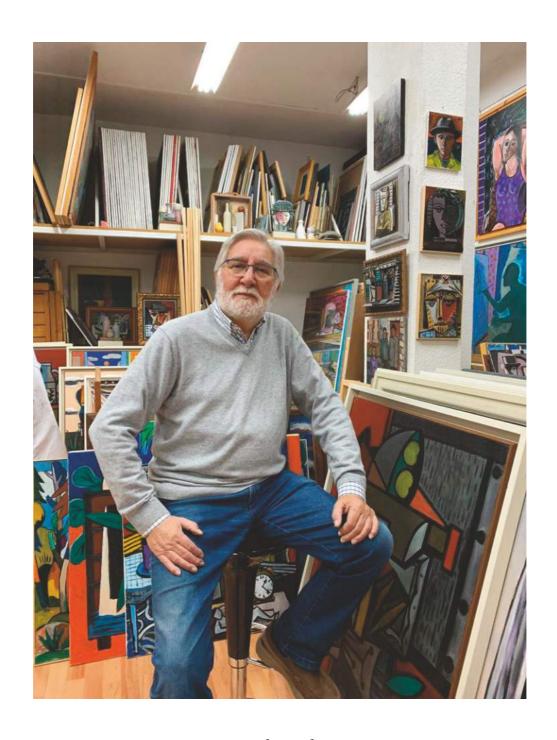
1975 Pabellón Mudéjar, Sevilla.

Museo de Salamanca, Salamanca.

1974 Ayuntamiento de Isla Cristina, Huelva.

1973 Pabellón Mudéjar, Sevilla.

Real Academia de Bellas Artes, Sevilla.



En el estudio





